

¿Es posible cuidar en igualdad? Hacia una utopía real

Sandra Obiol Francés¹

González, María José y Jurado Guerrero, Teresa (eds.) (2015): *Padres y madres corresponsables. Una utopía real* (Madrid, Catarata) ISBN: 978-84-9097-056-0, 301 pp.

No deja de resultarme desconcertante asistir a conversaciones cotidianas de parejas jóvenes con niños pequeños que reproducen similares pautas de género –incluso utilizando iguales expresiones– que parejas mucho mayores. No son pocas las evidencias que el cambio en el rol de las mujeres y las transformaciones familiares han ido de la mano y han variado significativamente nuestras maneras de concebir las relaciones de pareja así como los modos de crianza. Sin embargo, ahí están esas conversaciones.

Intuyo ese desconcierto tras el libro *Padres y madres corresponsables. Una utopía real* con María José González y Teresa Jurado Guerrero como editoras, profesoras e investigadoras de la Universidad Pompeu Fabra y de la Universidad Nacional de Educación a Distancia respectivamente. Las autoras se plantean cómo es posible que cada vez más los jóvenes se identifiquen con valores de género más igualitarios, pero que en realidad existan pocas parejas que los lleven a la práctica, sobre todo si tienen hijos. Pretenden averiguar cómo se construye, si es que se consigue, un cierto equilibrio en términos de género entre las responsabilidades de cuidado y económicas en el seno de una pareja de doble ingreso cuando se tiene el primer hijo con el fin de poder ofrecer las bases para su extensión. La justificación que nos dan las autoras es clara. La corresponsabilidad resulta más beneficiosa para el conjunto de la sociedad que el modelo de especialización todavía vigente, en el que la mujer se encarga mayoritariamente del cuidado y trabajo doméstico aun estando presente en el mercado de trabajo en una agotadora “doble presencia” (Balbo, 1979). Con el cambio de esta distribución de responsabilidades no solo conseguiríamos, defienden, una mayor igualdad de género sino también un mayor valor simbólico del cuidado y una mejora del bienestar infantil.

Con este propósito el equipo formado por Paco Abril, Carmen Botía Morillas, Marta Domínguez Folgueras, María José González, Teresa Jurado Guerrero, Irene Lapuerta, Teresa Martín García, Jordi M. Monferrer y Marta Seiz han llevado a cabo una investigación minuciosa, prolongada en el tiempo dado su carácter longitudinal, explicada al detalle en la introducción del trabajo, y que refleja el empeño y la dedicación del equipo en obtener datos a través de las narraciones de las personas implicadas sobre un elemento básico en nuestras vidas cotidianas.

¹ Universitat de València, Departamento de Sociología y Antropología Social; sandra.obiol@uv.es

La llegada de un niño y sus necesidades de atención —muchas de éstas rígidas y de difícil negociación— supone un claro punto de inflexión en las parejas y en la distribución de responsabilidades dentro de la familia. Y todavía hoy, a pesar de la gran transformación de nuestras concepciones sobre la familia y sobre las relaciones entre mujeres y hombres, son las mujeres quienes se ocupan en mayor medida del cuidado de los hijos, aun estando ambos activos en el mercado de trabajo. Esto supone con frecuencia una subordinación de su carrera profesional a las responsabilidades de cuidado, en un mercado de trabajo profundamente precario y de espaldas a las necesidades de las personas que premia estar siempre disponible. Es en los cambios de los equilibrios que suponen el binomio cuidado-trabajo remunerado en los que indaga el equipo coordinado por González y Jurado.

Padres y madres corresponsables. Una utopía real nos acerca a las experiencias cotidianas de 68 parejas de doble ingreso en dos momentos del tiempo: en el último trimestre del embarazo del primer hijo y cuando su hijo ha alcanzado ya los 18/24 meses de vida. Y con eso nos acerca a la construcción de expectativas de estas parejas —conjuntas pero también individuales— respecto lo que será el cuidado del pequeño, la conciliación familia-trabajo remunerado y sobre todo respecto la influencia del género en las decisiones acerca de cómo repartir las diferentes responsabilidades. Y sobre todo nos acerca a de qué manera esas expectativas se han llevado a la práctica.

La investigación realizada, y el libro que origina, nos proporcionan un lugar privilegiado desde donde poder observar el torbellino que supone en una pareja de padres primerizos atender las necesidades de un bebé y hacerlo de manera conjunta a los requerimientos de un absorbente mercado de trabajo. Nos aportan numerosos elementos para el análisis y la reflexión, abordan multitud de cuestiones, incluso pequeños detalles, que son fácilmente identificables si se han tenido hijos y nos guían en el proceso de dotarlos de significado estructural con el género como principal variable de significado. De esta manera nos plantean las dificultades inherentes a un régimen de bienestar ciego al cuidado para ser padres y madres, sobre todo tras la crisis económica —y su gestión política— que sufrimos desde 2008. Nos ofrecen un análisis pormenorizado de los factores que encuentran tras una maternidad corresponsable y una paternidad comprometida, así como en los acuerdos de conciliación a los que llegan y el grado de satisfacción con los mismos. Y tratan de manera acertada un elemento generalmente ausente en los análisis sobre el cuidado como es el incremento del trabajo doméstico que conlleva el nacimiento de un hijo y cómo llega la pareja a acuerdos de reparto. Por último, las autoras nos invitan a un “viaje hacia la maternidad y la paternidad” de cinco de las parejas de doble ingreso entrevistadas, parejas que en teoría cumplían con los elementos suficientes para conseguir ser corresponsables pero que representan trayectorias divergentes, puesto como apuntan: *la igualdad hay que construirla activamente* (pág. 220).

La gran cantidad de información recogida en su investigación y brillantemente sintetizada en el libro es de entrada una importante razón para su lectura. De hecho, uno de los grandes aciertos del libro, de su investigación, es su convencida opción por una metodología cualitativa y longitudinal, lo que nos ofrece una ventana a las contradicciones existentes entre expectativas y realidad ante un profundo cambio vital como es el tener un hijo. Es interesante comprobar cómo los protagonistas del libro se topan con la realidad, desechan antiguas ideas de cómo sería su vida tras el nacimiento de su hijo y buscan nuevos argumentos que vengan a justificar las decisiones que han ido tomando mientras conseguían hacer frente a un cambio radical de su día a día. Bien, un cambio más claro en el caso de ellas que de ellos. El género emerge en cada página como elemento clave para comprender las decisiones de los protagonistas del libro.

Pero el motivo principal que nos empuja a su lectura es, a mi entender, su esperanzadora conclusión: hay parejas que llegan a un acuerdo de corresponsabilidad. Y lo hacen pese a que las dificultades no son pocas:

un mercado de trabajo que reclama dedicación absoluta, unas pésimas políticas familiares y construidas bajo el modelo de familia tradicional y la persistencia de la construcción cultural hegemónica de la crianza basada en la dedicación abnegada, de las mujeres claro, a las necesidades de los hijos. Las autoras comparten con sus lectores la constatación de que existe la posibilidad de llegar a un cierto equilibrio de género en el cuidado, lo que ellas denominan “padres comprometidos y madres cuidadoras corresponsables”: aquellas parejas que se distribuyen el cuidado y la provisión económica en una proporción de 40/60 lo que las autoras consideran más cercano a la corresponsabilidad. Un modelo que convive con la especialización por género más tradicional (“padres cuidadores ocasionales, madres cuidadoras convencidas”) y con un modelo donde los hombres cuidan, pero desde una posición secundaria, con las mujeres como principales gestoras (lo que denominan “padres cuidadores ayudantes y madres cuidadoras conciliadoras”). Tras la opción por un modelo u otro las autoras nos señalan como principales factores explicativos la actitud de padres y madres ante el trabajo remunerado, pero también ante las capacidades en el cuidado. Y en este sentido procuran aportar elementos que limen la aridez actual del contexto institucional hacia el cuidado y que faciliten la extensión del compromiso entre los hombres hacia el cuidado, pero también la aceptación de este compromiso por parte de las mujeres. Medidas como la mejora de las políticas familiares o la universalización de la educación infantil.

Precisamente las escuelas infantiles, aunque no son su único, ni tampoco principal, objetivo, funcionan como elemento importante de compatibilización del cuidado con el trabajo remunerado para un gran número de familias. Sin embargo, con frecuencia representan también un elemento de distorsión de esta conciliación, especialmente con las propuestas recientes de innovación educativa y del requerimiento de implicación de las familias en las escuelas de sus hijos. De hecho, existen pocas dudas respecto a la conveniencia de la implicación de las familias en el proceso educativo de niños y jóvenes. Los beneficios de la colaboración entre familia, escuela y comunidad son conocidos y redundan en un mayor rendimiento educativo a la vez que en una gestión más democrática del entorno educativo. Las formas de esta implicación son diversas e implican una menor o mayor intensidad del compromiso, según sea entendida la relación entre familias y escuela.

Sea como sea, la implicación familiar en la educación de los hijos nos remite, necesariamente, al tiempo, y éste, a la estructura social. El tiempo se erige en un factor fundamental para interpretar la relación familias y escuela y en cómo esta relación se haya vinculada estrechamente a las responsabilidades de cuidado, especialmente en los ciclos de infantil y primaria, pero no solo. Y teniendo en cuenta que este cuidado es asumido como responsabilidad principal de las mujeres, no es pues extraño que nos encontremos con escuelas fuertemente feminizadas.

En definitiva, el libro que coordinan González y Jurado representa una lectura importante para el análisis de la relación entre familias y escuela. A través de su inmersión en las dinámicas de reparto del cuidado –y del trabajo remunerado– contribuye decisivamente a iluminar una zona con demasiada frecuencia olvidada cuando se aborda esta relación: cómo las familias deciden quién se encarga de sostener la relación con la escuela. Y cómo son las mujeres las que acaban convirtiéndose en principales protagonistas. Un protagonismo, que impregna la red de relaciones que se crea alrededor de la escuela y que contribuye a la consolidación de estereotipos de género. Y con ello también contribuye a la construcción de la identidad de género de niñas y niños. La escuela puede contribuir decisivamente a convertir en real la utopía de la corresponsabilidad que las autoras proponen.

Referencias bibliográficas

Balbo, Laura (1979): La doppia presenza, *Inchiesta*, 32 3-6.